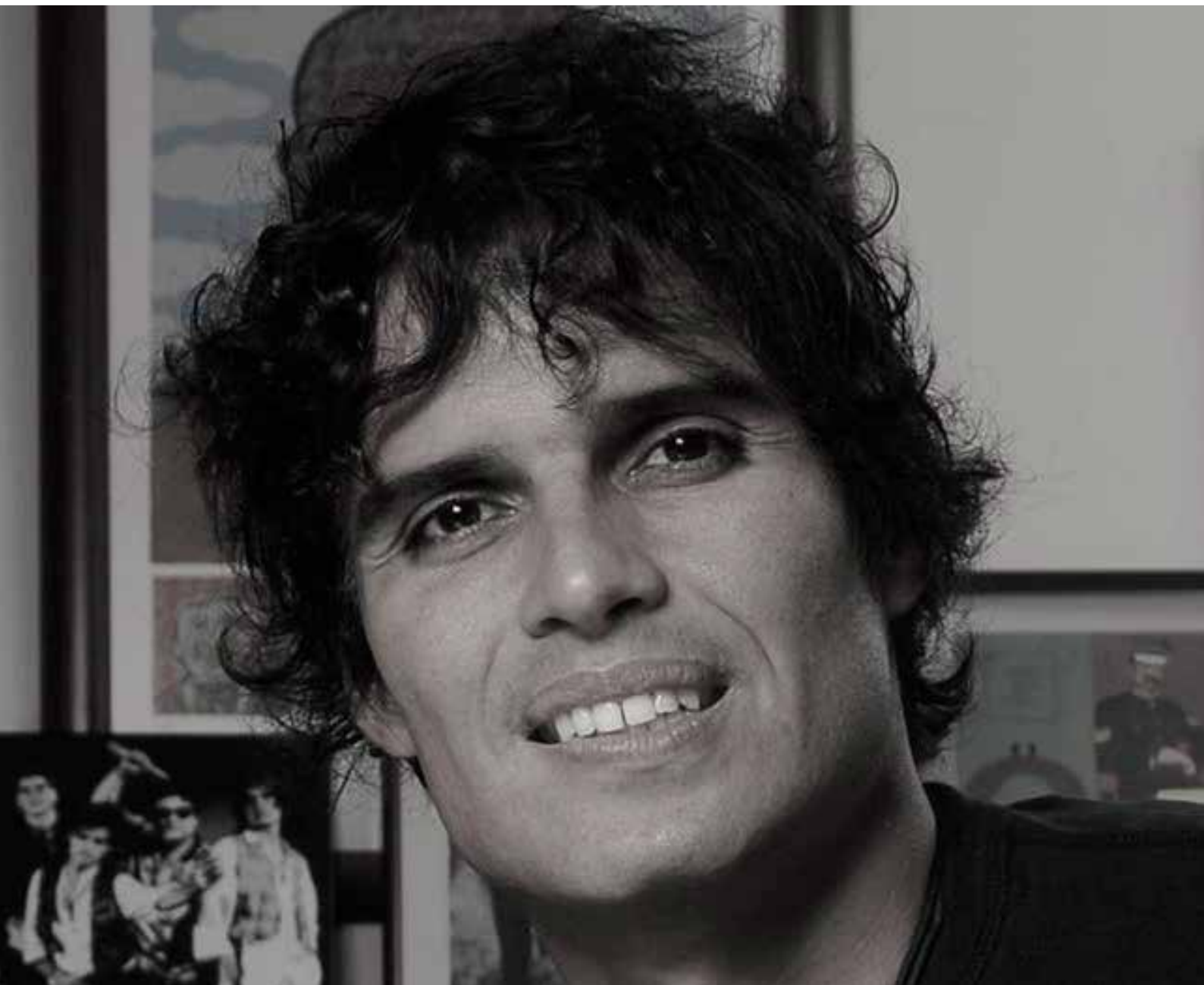


QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 198 15/3/2024

PEDRO SUÁREZ-VÉRTIZ: VOZ Y PRESENCIA DEL ROCK PERUANO



PEDRO SUÁREZ-VÉRTIZ: VOZ Y PRESENCIA DEL ROCK PERUANO

ZOILA VEGA SALVATIERRA*

Pedro Martín José María Suárez-Vértiz Alva (Callao, 1969-Lima, 2023), más conocido como Pedro Suárez-Vértiz, fue la figura más carismática y conocida del rock hecho en nuestro país. El precoz artista, fallecido a fines del año pasado luego de una larga dolencia, había estudiado Comunicación en la Universidad de Lima y era nieto de un destacado pintor, que llegó a dirigir la Escuela Nacional de Bellas Artes. Aquí, una aproximación a la intensa trayectoria del cantante y compositor.

Con una playera lisa o estampada, un jean a veces roto o desgastado, pulseras y cordones enredados en las muñecas, el pelo alborotado y una actitud que podría calificarse de positiva, Pedro Suárez-Vértiz fue siempre el chico buena onda de la música nacional. Incluso en su libro *Yo, Pedro* se esmeró por transmitir esa vibra afirmativa, que intentó marcar en casi todas las tonalidades mayores de sus canciones y en compases bailables

Pedro Suárez-Vértiz eclosionó con sus bandas *Paranoia* y *Arena Hash* en la segunda mitad de la década de los años ochenta, cuando era todavía adolescente, en un circuito escolar y familiar, que sentó las bases de lo que sería un público cada vez más amplio, siempre fiel a sus continuas presentaciones. El artista llegó rápido a la cima, en parte porque el momento era propicio y en parte porque era dueño de un extraordinario talento para la composición, el canto y la gestión comercial. El Perú, desgarrado en esos años por una convulsión violenta y aterradora, una crisis económica desbocada, antagonismos y carencia de mayores horizontes, tenía pocas perspectivas que ofrecer a las juventudes urbanas de sectores medios, que consumían rock internacional y trabajaban sus propias propuestas. *Arena Hash* supo llenar un nicho musical que no solo eludía la violencia y la política tradicional, si no que fugaba de ambas al insinuar un mundo menos comprometido con las tendencias ideológicas dominantes del momento y perseguía la expresión de sus experiencias, frustraciones y deseos incipientes a través de metáforas sencillas, cuando nadie más lo hacía.

De ahí que la frescura de las primeras canciones que Pedro Suárez-Vértiz compuso para *Arena Hash*, la banda que creó en 1985 -con su hermano Patricio Suárez-Vértiz, en el bajo, y dos amigos igual de optimistas, el baterista



Con sus padres y hermanos, a fines de los años 70

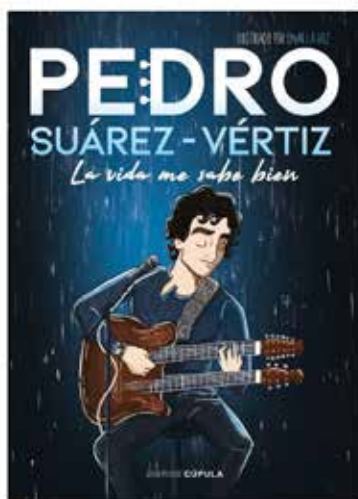
Arturo Pomar Jr., y el más tarde reconocido actor Christian Meyer en el teclado y los coros, significaron un éxito inmediato, gracias a melodías sencillas pero originales, letras de doble sentido, ritmos positivos y un invencible espíritu de movimiento que no dejaba a ninguno que lo escuchara quieto en su asiento. Quizás esa mezcla fue lo que hizo que llenaran el Coliseo Amauta de Lima al completo, durante su primer concierto en un conocido evento de entonces, *La más más del año*, realizado en julio de 1988.

De las canciones de su época con *Arena Hash* son exclusivamente suyas «Me resfrié en Brasil», «No cambiaré» y «Escóndeme», del disco *Arena Hash* (1988), mientras que en otras figuran tanto su hermano Patricio como Arturo del Pomar y Christian Meier como coautores. Para el segundo disco *Ah, ah, ah*, lanzado en 1991, compuso otras tantas canciones, incluyendo los sencillos «Y es que sucede así», «El rey del ah, ah, ah». Ambos fueron éxitos inmediatos de venta y crítica y colocaron a la banda como lo mejor del rock peruano en el cambio de década. Su popularidad rompió records de audiencia y ventas, y puso a la banda en la primera fila de la producción rockera peruana de ese momento, que no era poca ni en cantidad ni en calidad.

Se vivía un momento de eclosión del rock latinoamericano gracias al impacto de la radio y la televisión en los jóvenes urbanitas de entonces. Quien supiera crear contenidos fácilmente asimilables -pero no por ello menos originales-, establecer los contactos correctos en los medios, editar adecuadamente sus discos y tener un público cautivo que lo siguiera en los escenarios ciudadanos, tenía enormes ventajas frente a grupos menos familiarizados con la gestión empresarial de sus productos. No se trataba únicamente de suerte, sino de una visión bastante disciplinada del trabajo en conjunto.

Es precisamente lo que a veces se olvida al hablar del rápido éxito de *Arena Hash* y la posterior carrera en solitario de Pedro Suárez-Vértiz. El cantante compositor poseía la constancia y la disciplina necesarias para llevarla adelante, con maratónicas presentaciones en diversos escenarios a lo largo y ancho del país y también en otras latitudes. Su *look* despreocupado, su cara de eterno adolescente y la frescura de sus letras podrían llamar a error y encasillarlo en una etiqueta de frivolidad. En realidad, se trata de un músico bastante comprometido con su trabajo, metódico, consciente, cuidadoso y preocupado de las consecuencias de sus actos tanto en su ámbito profesional como personal. Todo ello, sumado al poderoso círculo de relaciones que construyó en veinte años de carrera ininterrumpida, lo llevó a convertirse en un verdadero icono del rock peruano. Mención aparte merece su productor Manuel Garrido Lecca, que contribuyó a concebir varios de sus álbumes de estudio.

Ya en su carrera como solista, Pedro Suárez-Vértiz continuó produciendo éxitos como la que es considerada una de sus mejores canciones: «No pensé que era amor» (1993), una balada sentimental que se alejaba de su lenguaje rítmico habitual; «Globos en el cielo» (1996), cuyo video hoy se consideraría polémico; «Me estoy enamorando» y «Mi auto era una rana», las tres grabadas en 1996. Una faceta realista asomó con canciones más amargas como «Un vino y una cerveza» y «Degeneración actual», ambas de 1999. Más adelante, exploró temas fuera de la concepción romántica como el himno de la Copa Mundial de Fútbol Sub-17, «El triunfo tan soñado» (2005), la apelación a la nostalgia del migrante en «Cuando pienses en volver» (2005) o la preocupación ambiental con «Amazonas» (2009).



El impacto de su música en las vidas cotidianas de personas de distintos sectores no se limita únicamente a su país natal, sino que tuvo una muy importante proyección internacional. En Latinoamérica, el brillo de su nombre destaca de manera notable, al vincularse con sectores que abogan por un rock continental, inserto en el

mercado, y que le han asignado un sitial preferente en dicho panorama. Su importancia se explica -y se comprende- al recordar que casas como *Sony Music* y *Warner Music Spain* produjeron sus discos y contribuyeron a la difusión de su música. Basta para ello observar el lugar que ocupa en plataformas como *Spotify* o *YouTube* y el círculo de admiradores que se ha ampliado de manera notable en la última década, precisamente cuando, a



causa de una complicada enfermedad neurológica -una parálisis bulbar progresiva, que le fue diagnosticada en 2011- se vio obligado a dejar los escenarios.

Pedro Suárez-Vértiz falleció a la edad de 54 años el pasado mes de diciembre, cuando su presencia en medios -aparte de una leída columna que publicó durante algunos años en la revista *Somos* del diario *El Comercio*, y ocasionales entrevistas- obedecía más a los debates suscitados por algunas publicaciones en redes sociales que, a veces, solían despertar enconadas reacciones debido a sus posturas en temas políticos o de género, en las que mostraba posiciones polémicas o confrontacionales. Pero esta faceta -en medio del continuo y desigual combate que le tocó librar con la difícil enfermedad que lo aquejaba- no opacó en lo más mínimo la gran vigencia de sus canciones y el lugar bien ganado que ocupa en el imaginario musical peruano e hispanoamericano.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Pedro Cornejo Guinassi. *Alta tensión. Breve historia del rock en el Perú*. Lima, Ediciones Contracultura, 2018, y *Enciclopedia del rock peruano*. Lima, Ediciones Contracultura, 2018-2024.
 Pedro Suárez-Vértiz. *Yo, Pedro. Mi vida. Mi música. Primeras historias* Lima, Editorial Planeta, 2013, y *La vida me sabe bien*. Lima, Editorial Cúpula, 2019.
 Giancarlo Stagnaro. «Neoliberalismo en el rock peruano. Las promesas sobre el bidet de la posmodernidad en el caso de *Los Mojamas*, Pedro Suárez-Vértiz y *Los Nosequién* y *los Nosecuántos*». En *Hispanófila*, n° 192, 2021.
 Lorena Zavala y Carmen Álvarez. «Rock limeño en los ochenta: entre la radio y el ruido» en *Scientia*, xvii/17, 2015.

*Violinista y musicóloga, profesora principal del Departamento de Artes de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

CUADERNOS TRIMESTRALES DE POESÍA

Cinco gruesos volúmenes constituyen la colección facsimilar completa de los cincuenta y siete números de la revista *Cuadernos trimestrales de poesía* que, entre 1940 y 1980, animó el poeta y abogado Marco Antonio Corcuera Díaz (Contumazá, Cajamarca, 1917-Trujillo, 2009). La publicación que ahora los rescata, a cargo del profesor Richard Caccione Amedola y de César Corcuera García, fue hecha hace menos de dos años por la Fundación Marco Antonio Corcuera, la Universidad Ricardo Palma, el Instituto Bibliográfico del Perú y la Fundación Obra Pía de los Pizarro, y contó también con el estímulo económico del Ministerio de Cultura. El quinto volumen reproduce, además, los cinco números de los *Cuadernos semestrales de cuentos*, que Corcuera Díaz editó entre 1967 y 1969.



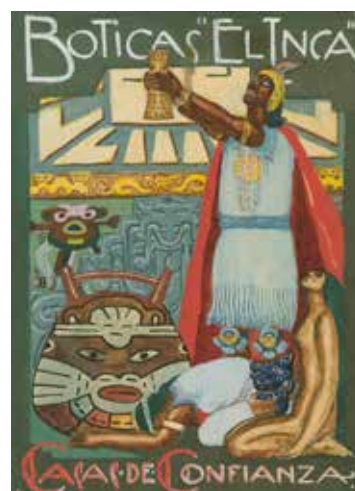
Aunque la revista *Harauí*, dirigida por el profesor sanmarquino Francisco Carrillo Espejo, con ciento treinta números publicados entre 1963 y 1996, lleva la delantera en cantidad de publicaciones dedicadas a la poesía en el Perú, y hubo también en esos años -además de cientos de publicaciones más o menos efímeras- otras apuestas tenaces como *Jornada Poética*, dirigida en Arequipa por Max Neira González, *Cuadernos trimestrales de poesía* no fue solo longeva y especialmente importante, sino que tuvo el acierto de promover el concurso quinquenal *El poeta joven del Perú*. Ganadores de este certamen fueron, en su primera convocatoria de 1961, los recordados poetas Javier Heraud, con su poemario *El viaje*, y César Calvo, con *Poemas bajo tierra*. Obtuvieron también el premio otros bardos, como Manuel Ibañez Rosazza, Winston Orrillo, en 1966, y cinco años más tarde, Antonio Cillóniz, con su libro *Después de caminar cierto tiempo hacia el Este*, y el célebre José Watanabe, con su ópera prima *Álbum de familia*.

Los *Cuadernos trimestrales de poesía* tuvieron, por cierto, una primera etapa limeña, entre 1941 y 1945, a cargo de un colectivo de creadores vinculados al partido aprista, entre los que figuraban, además de Corcuera Díaz, Eduardo Jibaja, Mario Florián, Guillermo Carnero Hocke, Julia Garrido Malaver, Gustavo Valcárcel y Alfonso Vásquez Arrieta. En la segunda etapa, en la ciudad norteña de Trujillo, Marco Antonio Corcuera asumió la dirección desde diciembre de 1951 y abrió entonces, con amplitud y constancia, las páginas de la revista, recogiendo en los números a su cargo a muchos de los más significativos autores peruanos de esos años. Hermano mayor del también destacado poeta Arturo Corcuera Osoreo, Marco Antonio Corcuera publicó una decena de poemarios, entre los que destacan *Semilla en el paisaje* (1961), *Los aires del alhelí* y *El salmo herido* (1992). Fue también fundador de la Casa de la Cultura de Trujillo, cuya dirección ocupó y del Instituto de Estudios Vallejanos de la Universidad Nacional de Trujillo, donde desarrolló con similar empeño una intensa labor de promoción cultural.

AGENDA

ANTES DE AMÉRICA EN LÍNEA

La notable exposición *Antes de América. Fuentes originarias de la cultura moderna* -presentada por la Fundación Juan March en su sede de Madrid, entre el 6 de octubre de 2023 y el pasado 10 de marzo, y que tuvo como comisarios al historiador del arte Rodrigo Gutiérrez Viñuales, junto a Manuel Fontán del Junco y María Toledo-, ha decidido proyectarse al terreno digital. Para ello, ha dispuesto el repositorio en línea *Antes de América: la exposición expandida*, de particular utilidad y atractivo. Se trata de un ambicioso proyecto de carácter multidisciplinario, que contiene más de un millar de referencias documentales y ofrece a los interesados diversos tipos de imágenes, textos, mapas, diagramas y registros varios, en torno a temas como arquitectura, artes escénicas, pintura, escultura, libros, textiles, cine, música, fotografía y mobiliario. Como es de imaginar, el arte peruano, desde sus manifestaciones más remotas hasta destacadas expresiones contemporáneas, tiene en este amplio conjunto una destacada presencia. El sitio puede ser visto en:



<https://www.march.es/es/coleccion/antes-america>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe